

CIENCIA Y EDUCACIÓN: CONCEPCIÓN ARENAL Y LA MUJER DEL SIGLO XIX

Laura Casas Diaz
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Cerdanyola del Vallès (Barcelona)- Espanya
Laura.casas@uab.cat

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objeto enunciar algunas de las respuestas que Concepción Arenal (1820-1893), precursora de la criminología y el Derecho penitenciario español, diera a las tesis positivistas de Gall y Lombroso que posicionaban a la mujer como un ser de destacada inferioridad intelectual y moral. Este juicio acerca del género femenino, que se erige como compendio del pensamiento de la sociedad del ochocientos, hubo de ser discutido por la autora a lo largo de sus obras, cuyos principales postulados constituyen uno de los primeros ecos contra la desigualdad entre hombres y mujeres.

El siglo XIX supuso, en el contexto español, el inicio del feminismo hispánico, que impulsaría la lucha contra la anclada imagen de la mujer decimonónica. El credo acerca de la inferioridad del ser intelectual y moral de la mujer supondría un escollo que habría de ser superado a fin que la mujer pudiera acceder a la educación y, consiguientemente, al ejercicio de profesiones y oficios que, como las ciencias, eran reservados exclusivamente para los hombres. Por ello, la voz de Concepción Arenal, humanitaria, abnegada y avanzada a su tiempo, supondría una llamada al cambio que esta comunicación quiere recordar.

PALABRAS CLAVE: Concepción Arenal, educación, mujer, moral, ciencias.

The present communication aims to enunciate some of the answers that Concepción Arenal (1820-1893), forerunner of criminology and Spanish prison law, gave to positivist theses of Gall and Lombroso that positioned women as an intellectual and moral inferior being. This judgment about the feminine gender which stands as a compendium of the thought of the nineteenth century society's, was discussed by the author throughout her works, whose main postulates constitute one of the first echoes against the inequality between men and women.

The nineteenth century was in the Spanish context the beginning of Hispanic feminism which would boost the struggle against the anchored image of nineteenth-century women. The creed of woman's inferiority would suppose a stumbling block that would have to be overcome so that women could have access to education and

consequently to exercise of professions and offices that- like sciences- were reserved exclusively for men. Therefore, the voice of Concepción Arenal, humanitarian and dedicated was a claim for change that this communication wants to remember.

KEYWORDS: Concepción Arenal, education, woman, prison, sciences.

INTRODUCCION: LA MUJER DEL SIGLO XIX

La exclusión de la mujer de los círculos académicos a lo largo de la historia no es cuestión nueva ni desconocida. El siglo XIX español pese a constituir el primer peldaño para el cambio, impregnado por el vigor del ideario liberal, olvidaría, como tantas otras veces, a la mujer.

Cádiz, baluarte de la revolución liberal, excluyó a la mujer de la condición de ciudadano [1-2]. La mujer había de ser madre, esposa e hija. Su rectitud moral debía ser incuestionable, caso contrario, si transgredían los límites socialmente impuestos, eran maldecidas y arrinconadas en los más oscuros círculos de la sociedad [3-4].

A la situación social de la mujer, regida por férreos credos sexistas que la mantenían oculta tras los muros del hogar, se unía el concepto que de ella como sujeto se tenía. La mujer decimonónica era considerada, como bien describen Marín y Villanueva [5], como un ser con una "*condición intelectual marginal*". Grandes apellidos de la ciencia del momento suscribieron y firmaron volúmenes marcados por el credo de la inferioridad del sexo femenino.

Sin embargo, las últimas décadas del siglo XIX verían nacer nuevas corrientes de pensamiento, que empezarían a considerar por primera vez a la mujer como centro de atención. Bastión de revoluciones, impregnadas por el espíritu latente del cambio, en los últimos años de la centuria se alzarían los primeros ecos del feminismo hispánico, que clamarían por la educación femenina, paso esencial para la pretendida emancipación de la mujer [6][4].

Las posibilidades de acceso de la mujer al estudio de una carrera universitaria eran escasas e improbables, por ende, la figura de la mujer científica era poco menos que una ensoñación. ¿Cómo podía la mujer hacerse un lugar fuera del ámbito privado en un mundo que la privaba de cualquier derecho a la formación?

Empero, hubo quienes, en este escenario complejo y limitante, se alzaron contra las cadenas de la costumbre. Escribe Enriqueta Vila [2] que "*con Concepción Arenal nace el feminismo en España*". Categórica afirmación que en poco o nada ha de alejarse de la realidad.

El objeto de la presente comunicación es recordar algunas de las aportaciones que la obra de Concepción Arenal hizo al movimiento de protesta acerca de la situación de la mujer, en especial acerca de su educación, y la repercusión de sus estudios en el ámbito de las ciencias.

Autora prolífica, uno de los grandes ejes de la obra de Arenal es su lucha por reivindicar el papel de la mujer en la España del XIX, pasando por todas las clases sociales. A lo largo de su vida realizaría meticulosos estudios, impulsada siempre por un espíritu científico, especialmente en sus estudios acerca de la situación de las cárceles de mujeres. Y es que, se preguntaba la autora: ¿Por qué habría de prohibirse a la mujer el acceso, entre otras, a las profesiones científicas?

DESARROLLO: ANÁLISIS DE LA OBRA DE CONCEPCIÓN ARENAL

La inferioridad intelectual de la mujer

“Más bien te preveo hostil que te espero benévolo, lector, á quien por tanto no me atrevo á llamar amigo”. Categóricas resultan las palabras con las que Concepción Arenal inicia su principal obra acerca de la condición de la mujer *“La mujer del porvenir”* (1869). Proseguía en líneas posteriores con las siguientes palabras:

La mujer más virtuosa é ilustrada se considera por la ley como inferior al hombre más vicioso é ignorante, y ni el amor de madre, ¡ni el santo amor de madre! Cuando queda viuda, inspira al legislador la confianza de que hará por sus hijos tanto como el hombre ¡absurdo increíble! [7].

Uno de los ejes principales del pensamiento de Arenal fue el replanteamiento acerca de la situación de la mujer, a la que anteriormente anunciábamos que se trataba como individuo con una *“condición intelectual marginal”*. Convencida de la ausencia de dicha inferioridad la autora cuestionó, principalmente, las teorías de dos de los grandes apellidos de la ciencia del siglo XIX: Franz Joseph Gall, fisiólogo y anatomista alemán, a quien se atribuye el origen de la frenología, y Ezechia Marco Lombroso, más conocido como Cesare Lombroso, médico y fundador de la Escuela Italiana de Criminología Positivista.

En su obra *“Physiologie du cerveau”*, Gall exponía como tesis la inferioridad intelectual de las mujeres respecto a los hombres:

El cerebro de la mujer está generalmente menos desarrollado en su parte anterior-superior, y por eso, en lo común, las mujeres tienen la frente más estrecha y menos elevada que los hombres. (...) Las mujeres, en cuanto á sus facultades intelectuales, son generalmente inferiores á los hombres. [7]

Así, podía concluirse que para Gall la inferioridad intelectual de la mujer se debía a motivos orgánicos. Llegando el autor a determinar que no se trataba de una capacidad cerebral mayor o menor en cuanto al volumen, sino del hecho que las mujeres fueran objeto de una organización cerebral menos perfecta, estando la del hombre dotada de un mayor grado de perfección. La crítica que Concepción Arenal realiza al respecto es feroz:

Nada de esto sucede: en la mayor parte de las facultades la mujer es igual al hombre; la diferencia intelectual sólo empieza donde empieza la de la educación. Los maestros de primeras letras no hallan diferencia en las facultades de los niños y las niñas, y si la hay, es en favor de estas, más dóciles por lo común y más precoces [7]

Según la autora, nada permitía afirmar que la inferioridad intelectual de la mujer fuera debida a factores orgánicos, no existiendo disparidad en contextos en los que ambos sexos se hallaban sin educar. La distinción se debía, en esencia, a las diferencias educativas, y es que el acceso de la mujer a los grados superiores de educación era anecdótico, por no decir imposible.

Es de necesaria mención a tal efecto el estudio que Pilar Ballarin realiza acerca de la educación de la mujer española en el siglo XIX [6]. De nuevo, como resulta usual, la pertenencia a una u otra clase social eran aspectos decisivos en cuanto a la educación que una mujer podía llegar a poseer.

Escribe Ballarin que en el siglo XIX español existían dos categorías sociales: la mujer de dinero y la mujer pobre [6]. Aquellas pertenecientes a las clases populares se dedicaban bien a los sectores industriales, a los servicios derivados del servicio doméstico o a trabajos agrícolas. La voluntad decimonónica de acabar con el analfabetismo, muestra de ello es la importancia que adquiere la educación en la Constitución gaditana y en el Informe Quintana, trajo consigo la idea que la educación de la mujer, de marcado carácter privado, debía basarse en la instrucción moral, hecho que alejó la educación femenina de modelos de enseñanza eminentemente instructivos como así ocurría con los hombres [1]. Todo ello conllevaría un retroceso en la instrucción de las clases trabajadoras [6]. De ello se deduce que las diferencias educativas respecto a las mujeres pertenecientes a las clases más bajas de la sociedad eran debidas, principalmente, a la costumbre y a la mentalidad que imperaba acerca de la educación femenina.

Por lo que refiere a aquellas pertenecientes a las clases altas, Concepción Arenal en *“La Mujer de su casa”* describiría la educación de éstas como nuevamente de marcado carácter moral y dirigida a las habilidades que una buena esposa y madre debía ostentar, siendo la escasa formación de carácter instructivo un elemento

anecdótico que no emplearían nunca. Hablamos de una educación eminentemente social que reforzaba el rol de género que sobre la mujer del ochocientos recaía [6]

¿Qué ocurría respecto a los estudios superiores? Desde 1868 se comenzó a permitir a las mujeres la asistencia a la Universidad, facultad que habría de quedar limitada en 1880, habiendo de ser necesaria la obtención de un permiso por parte de las autoridades académicas a fin de poder ingresar en los estudios [8]. En consecuencia, aquellas que con anterioridad a las fechas referidas deseaban acceder a las aulas debían buscar métodos distintos. Tal fue el caso de Concepción Arenal, quien en 1841, con veintiún años, en contra de la voluntad de su madre, decidió asistir a clases de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. A fin de asegurar su pretensión, la autora se vestía con ropajes de varón pudiendo de este modo superar los escollos que el acceso de la mujer a la educación universitaria presentaba. No sería hasta 1910 que se permitiría dicho acceso [9] [6] [2].

Todo ello lleva a una nueva pregunta ¿Qué oficio y profesión podía ejercer la mujer? Ha quedado constancia de la patente dificultad de acceso de la mujer a los estudios universitarios y, en general, a la educación. A todo ello, había de sumarse la ya referida imagen acerca de su inteligencia que ostentaban las mujeres del siglo XIX. Por ello, siendo las facultades intelectuales de la mujer en nada distintas a las del hombre la pensadora discute la incapacidad de acceso de las mujeres a ocupaciones por entonces eminentemente masculinas. Nos centraremos en las ocupaciones científicas que la autora enuncia: llegar a ser médico o farmacéutico en ningún caso debiera estar vetado a la mujer, pues si bien ambas profesiones requerían de ciencia, también requerían de humanidad, rasgo que Arenal reconoce ampliamente al género femenino por su estrecho trato con pobres y niños. Empero, discutía la capacidad para que éstas fueran “operadoras”-cirujanas- debido al horror a la sangre que, según ella, experimentaba el género femenino.

Gran atención y muestra del pensamiento de Arenal merece la apreciación que realiza acerca de las profesiones de letrado y juez. Si bien afirma que la mujer pudiera ejercer de letrada no es este el caso de juez:

Su mano ha de enjugar lágrimas, no hacérselas asomar ni aún á los ojos del criminal: no le ha dado Dios su voz suave para que formule fallos terribles. Puede desempeñar bien un empleo pero no le estará bien la autoridad. En el ejercicio de la autoridad hay siempre algo de militante [7].

La inferioridad moral de la mujer.

A la inferioridad intelectual de la mujer había de añadirse su pretendida inferioridad moral. Pero ¿qué es la superioridad moral? Concepción Arenal nos da la respuesta:

Comparando dos seres libres y responsables, es moralmente superior al otro aquel que tenga más bondad y más virtud, aquel que sienta menos impulsos malos y los enfrente con mayor energía, aquel que haga más bien y menos mal a sus semejantes, y para decirlo brevemente: aquel que sea *mejor*. [7].

¿Era el hombre mejor a la mujer desde la perspectiva moral? Bajo esta pregunta cabe subsumir una faceta de la mujer ampliamente estudiada por Concepción Arenal: la mujer condenada a prisión.

En 1876 Cesare Lombroso publica su obra capital, el *“Uomo Delinquente”*. En sus páginas, el teórico italiano desarrolla la teoría por la cual la delincuencia y el comportamiento delictivo se deben, esencialmente, a factores fisiológicos y antropomórficos que, en una condición propia e intrínseca del sujeto, lo empujaban a la ineludible comisión de delitos [10] [11]. Para Lombroso, el delincuente era un ser degenerado, movido por impulsos atávicos, seres peligrosos y anormales.

El determinismo biológico de Lombroso hubo de extenderse a la figura de la mujer, quien la consideró en su obra *“La Donna delinquente: la prostituta e la donna normale”* como un ser que permanecía en una temprana etapa evolutiva. La mujer que delinque era especialmente degenerada por cuanto había infringido normas legales y morales, pudiendo llegar a categorizar a las mujeres criminales como auténticos “monstruos”. Eran seres que conjugaban los elementos característicos de la criminalidad masculina y los peores rasgos de la feminidad. Eran falsas, astutas, rencorosas y antinaturales [12].

A las teorías sexistas de la criminalidad de Lombroso y Ferrero hubo de oponerse Concepción Arenal. Es conocida a nivel internacional la gran labor que la autora llevó a cabo acerca del reo y, concretamente, acerca de la condición de la mujer condenada a prisión. Como es conocido, en 1863 se convertiría en la primera mujer que ostentaría el título de visitadora de cárceles de mujeres [13] [9] [2].

Atendiendo a su propia y novedosa metodología, fundamentada en postulados psicológicos y en la observación directa, empleó el método científico para el análisis de temas propios de las ciencias sociales. Así, para el estudio dentro de las instituciones penitenciarias, Arenal obraba siguiendo las premisas de los métodos cualitativos: formaba una junta de mujeres que dirigía ella misma, dónde se leían las cartas que ella misma escribía a las reclusas. En estos textos se comentaban artículos del Código Penal vigente por entonces, el de 1850. La lectora acostumbraba a ser su amiga y compañera de inquietudes y preocupaciones, la Condesa de Mina. Mientras las cartas eran leídas, Concepción Arenal permanecía

en segundo plano, haciendo labor de aguja, pretendiendo así mostrar un falso desinterés, y pudiendo así analizar las reacciones que la lectura provocaba en el círculo de oyentes [9]. Se evidencia así el uso claro de la observación no participante que, siglos después habría de destacar en ciencias como la antropología y la sociología.

De la experiencia obtenida en sus estudios penitenciarios, Arenal extrajo notas que marcarían su pensamiento y habrían de posicionarla en contra de las ideas mantenidas por Lombroso y Ferrero. A tal efecto, escribiría en *“El Visitador del preso”* (1896):

“Por una mujer que mata a su marido, hay muchas que el marido asesina; así pues, la mujer criminal podrá ser más repulsiva pero no peor que el hombre, y al juzgarla no debemos añadir á la monstruosidad del crimen la del sexo” [14].

“Los delincuentes son temidos y despreciados; las mujeres en general, pertenecen á esta última categoría, solamente por razón de su sexo inspiran mayor desprecio” [14].

En la España del siglo XIX las mujeres condenadas a prisión eran “malas mujeres” [3], descarriadas a las que había que castigar y, sobretudo, corregir a fin que pudieran regresar a los roles que la sociedad les había reservado: ser unas buenas esposas, madres e hijas, incluso unas buenas empleadas del hogar. Este tratamiento de los colectivos femeninos fue discutido por Arenal, quien, sin descartar como recurso positivo insistir en la religiosidad, defendía que había que abogar con mayor fiereza a fin de lograr que las reclusas recibieran una educación que no sólo se adaptara a unos roles sociales decimonónicos y segregacionistas, sino que se ajustara a las exigencias del mercado, haciendo que, cuando estas mujeres salieran de las instituciones donde se hallaban confinadas, pudieran procurarse su propia subsistencia sin depender de hombre alguno.

Estas tesis muestran la gran modernidad que impregna el conjunto de la obra de Arenal. La mujer debía aprender a ganarse la vida por sí misma, había de desprenderse del eterno rol de ser vulnerable y dependiente que la historia le había otorgado. En este punto vemos como de nuevo se entrelazan el ser moral y el ser intelectual de las mujeres:

[...] No habiendo en su ser moral ni intelectual nada que esencialmente la distinga del hombre, no debe emplearse para corregirla un sistema distinto. La mujer tiene los mismos resortes morales, igual inteligencia, siente, comprende y quiere como el hombre [15]

Desmentía así la autora las tesis de Gall, Ferrero y Lombroso por las que la mujer era un ser primitivo y que cuya insensatez pretendida se debía a su pertenencia a una fase evolutiva temprana y anterior a la del hombre. Sentenciaba a favor de la igualdad entre sexos. No se podía justificar trato diferenciado alguno. Recuerda magistralmente Almeda las palabras de Heidensohn, para quien las palabras de los teóricos italianos poco aportaban sobre la criminalidad femenina pero sí permitían evidenciar mucho acerca de los autores y las ideas concebidas acerca de las mujeres [12].

Sin embargo, Concepción Arenal sí reseñó una diferencia entre hombres y mujeres: una mayor sensibilidad por parte de la mujer, rasgo de comportamiento que debía ser utilizada como herramienta para su corrección y reinserción social:

Los lazos que unen a la familia, si no los ha roto el delito, son tan fuertes en la mujer; que a veces no los rompe en su corazón ni el crimen, ni el cautiverio, ni la ignominia ni nada, y en medio de aquella podredumbre moral hay sentimientos puros, como el amor filial y maternal sobre todo, que pueden servir de palanca para mover la inercia de su espíritu [14].

Pese a suponer un catalizador útil para proceder a la corrección de las reclusas no hay que olvidar que el medio de corrección había de asimilarse al de los hombres. La autora secundaba una reforma que pasaba necesariamente por la formación, que debía ser la misma para mujeres y hombres, educación que habría de facilitar su acceso al mercado de trabajo tras el encierro. Así, escribía:

Con ser tan mala la condición social del hombre que sale del presidio, la de la mujer es infinitamente peor: más despreciada que él, es también más tentada (...). La mujer debilitada por los desórdenes, víctima de una sociedad que la incita al mal y la castiga por haberlo hecho, y cuando ha sufrido la pena la vuelve a incitar para que cometa nueva culpa, caerá otra vez si la caridad no le alarga la mano y la sostiene al salir de prisión [14].

Anna Caballé [17] afirma que el objetivo que Concepción Arenal pretendía con sus palabras era que la sociedad se concienciara y tomara partido en la formación moral de aquellos considerados como extraviados, formación que durante siglos había sido monopolizada por la Iglesia.

Precursora de la criminología femenina española y el Derecho penitenciario, su contacto con numerosas disciplinas científicas hizo que éstas se impregnaran de los postulados del pensamiento arenaliano. La sociología, el trabajo social, la enfermería, la criminología e incluso el Derecho en su vertiente penitenciaria se cruzan en las páginas de sus obras, confluyendo en un final común: el llamamiento

al reconocimiento de la mujer dentro de la sociedad, más allá de los umbrales del hogar y, como medio para ello, la educación.

La aportación de Arenal a las ciencias se extendió también a la enfermería, profesión considerada femenina por cuanto era entendida como una extensión del servicio doméstico [6]. De este modo se constituiría como exponente del reformismo en la enfermería española del siglo XIX, habiendo de estar ligada, de nuevo, a su labor penitenciaria. Además de los comentarios presentes en *“El Visitador del Pobre”* y *“El Visitador del preso”* acerca de la sanidad, e impulsada por las tesis, entre otros de Elizabeth Fry y Dorothea Lynde Dix, en abril de 1871 Concepción Arenal escribiría en *“La Caridad de España”* un opúsculo donde trataba los vicios de las enfermeras hospitalarias [17].

De todos los puntos del pensamiento de Concepción Arenal ha de detraerse que la mujer no era ni podía ser, en ningún caso, considerada un ser inferior, ni moral ni intelectualmente, pudiendo esta acceder a profesiones reservadas a los hombres. Y es que, no sólo las páginas de sus obras mostraron la fuerza y capacidad frenada del género femenino, sino que ella misma fue ejemplo de aquello que defendía: avanzada a su tiempo, amable y con espíritu científico, el nombre de Concepción Arenal habrá de ser recordado por la historia como el de uno de los primeros ecos que permitieron iniciar el camino que las mujeres todavía debemos seguir recorriendo.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Concepción Arenal ha de ser considerada una de las autoras que mayor aportación ha realizado a los movimientos feministas hispánicos. Con una biografía marcada por un tenaz espíritu de progreso que nunca se alejó del trato a los grandes olvidados de la España decimonónica, sus palabras acerca de la mujer constituyen uno de los primeros aportes para su emancipación.

Su prolífica labor acerca de la beneficencia y las cárceles, fundamentada en uno de los ejemplos más tempranos de la criminología y el Derecho penitenciario español, refleja elementos del método científico y como éste constituía una herramienta provechosa para el desarrollo de las ciencias sociales.

La mujer no era ni podía ser definida como un ser inferior, como así hicieran Gall y Lombroso, nombres que destacan de entre una sociedad en la que éste pensamiento era secundado por miles. Había que educar a la mujer para lograr una verdadera igualdad entre sexos, se la había de abastecer de los recursos necesarios para que pudiera alejarse del hogar y del papel que la historia le había reservado.

Largo es el camino que la mujer ha tenido que recorrer para que autoras como las que suscribimos en el presente Congreso podamos presentarnos ante el público como científicas, médicas, enfermeras, criminólogas, abogadas y juezas. Es precisamente gracias a la obra de valientes como Concepción Arenal que estas palabras son hoy posibles, es por eso que deben ser recordadas.

BIBLIOGRAFIA

- [1] G. Nielfa: "La revolución liberal desde la perspectiva de género". *Ayer*, 17, 1995, pp.103-120. ISSN 1134-2277
- [2] E. Vila: "Concepción Arenal, feminista y abolicionista". *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 42, 2014, pp.311-321. ISSN 0214-4395
- [3] E. Almeda: "Pasado y presente de las cárceles femeninas en España". *Sociológica*,: Revista de pensamiento social, 6, 2005-2006, pp.75-106. ISSN 1137-1234
- [4] O. Paz, L. Casas: "Presidio, castigo, prostitución: mujeres en el siglo XIX". *Crítica Penal y Poder*, 15, 2018, pp.150-179. ISSN 2014-3753
- [5] J. Marín, C. Villanueva: "Concepción Arenal, en los albores de la sociología en España". *II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, 2010.
- [6] P. Ballarín: "La educación de la mujer española en el siglo XIX". *Historia de la educación*, 8, 1989, pp.245-260. ISSN 0212-0267
- [7] C. Arenal: "La Mujer del Porvenir". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2010, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcpk0j6>, consulta 4 febrero 2019.
- [8] C. Magallón: "La incorporación de las mujeres a las carreras científicas en la España Contemporánea: la Facultad de Ciencias de Zaragoza (1882-1936)". *Llul: Revista de la Sociedad Española de historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 1991, vol.14, 27, pp.531-550. ISSN 0210-8615
- [9] M. Campo Alange: "Concepción Arenal 1820-1893: Estudio bibliográfico documental". Madrid: *Revista de Occidente*, 1973. ISBN: 9788429292732
- [10] J. Cid, E. Larrauri: "Teorías criminológicas". Ed: Bosch, 2001. ISBN: 9788476768068
- [11] M^a. M. J. Estacio: "Los orígenes de las cárceles de mujeres en España: las Galeras". *IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, 2014, https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=estacio+2014+origenes, consultado 3 febrero 2019.
- [12] E. Almeda: "Ejecución penal y mujer en España. Olvido, castigo y domesticidad". *Mujeres y castigo: un enfoque socio-jurídico y de género*, 2007, pp.27-66. ISBN 978-84-9772-961-1
- [13] M.J. Lacalzada: "mentalidad y proyección social en Concepción Arenal". *Cámara de Comercio, Industria y Navegación, D.L.*, 1994. ISBN 84-606-1703-3
- [14] C. Arenal: "El visitador del preso". *Asociación de colaboradores con las presas (ACOPE)*, D.L., 1991. ISBN 84-87921-00-0
- [15] C. Arenal: "Estudios penitenciarios". *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, 1999, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgh9d9>, consultado 3 febrero 2019.
- [16] J. Siles: "Historia de la enfermería comunitaria en España. Un enfoque social, político, científico e ideológico de la evolución de los cuidados comunitarios". *Index de Enfermería [Index Enferm]*, 1999, vol. 24, 25, pp. 25-31. ISSN: 1699-5988.
- [17] A. Caballé: "Concepción Arenal: La caminante y su sombra". Ed: Taurus, 2018. ISBN: 9788430619283